

Lavinia SIMILARU  
(Universitatea din Craiova)

## La memoria de las mujeres públicas en las novelas contemporáneas de Benito Pérez Galdós

**Abstract: (The memories of ill-reputed women in Benito Pérez Galdós's novels)** During the times when Galdós published his best novels, memory was one of the most recurrent themes, which the Spanish narrator could not ignore. "Maladies de la mémoire" by Théodule Ribot and "Matière et mémoire" by Henri Bergson were two widely read and commented works at the time. Another topic that deeply interested the author of "Tristana" was the condition of women, and María Zambrano embodies the preponderant role that women acquire in Galdós's novels. The Canarian writer created many types of women, of all layers of the society and of very different characters. Among them there are several prostitutes, whom he never judges. The mysteries of the memory of these women are impenetrable. Some of them, despite prostituting themselves, are in love with one man and erase from their mind the memory of any other. In "Fortunata y Jacinta", Fortunata loves Juan Santa Cruz and, if she could, she would never be unfaithful to him. The same thing happens to Eloísa with José María in "Lo prohibido", to Isidora Rufete with Joaquín Pez in "La desheredada", to Dulce with the protagonist of "Ángel Guerra". They would like nothing more than to be able to share their lives with that one man and forget about everyone else.

**Keywords:** Benito Pérez Galdós, Realism, woman, society, memory.

**Resumen:** En los años en que Galdós publica sus mejores novelas, la memoria es uno de los temas más recurrentes, que el narrador español no puede ignorar. *Maladies de la mémoire* de Théodule Ribot y *Matière et mémoire* de Henri Bergson son dos obras muy leídas y comentadas en la época. Otro tema que interesa mucho al autor de *Tristana* es la condición de la mujer y María Zambrano destaca el papel preponderante que adquiere la mujer en las novelas de Galdós. El escritor canario crea muchos tipos de mujeres, de todas las categorías sociales y de caracteres muy diferentes. Entre ellas hay varias prostitutas, a quienes nunca juzga. Los entresijos de la memoria de estas mujeres son impenetrables. Algunas de ellas, a pesar de prostituirse, están enamoradas de un hombre y apartan de su memoria el recuerdo de cualquier otro. En *Fortunata y Jacinta*, Fortunata ama a Juan Santa Cruz y, si pudiera, nunca le sería infiel. Lo mismo les ocurre a Eloísa con José María en *Lo prohibido*, a Isidora Rufete con Joaquín Pez en *La desheredada*, a Dulce con el protagonista de *Ángel Guerra*. Nada les gustaría más que poder compartir su vida con aquel hombre único y olvidarse de todos los demás.

**Palabras clave:** Benito Pérez Galdós, realismo, mujer, sociedad, memoria.

### I. Dos temas recurrentes en la época

Galdós deseaba narrar la vida del "pueblo, que con su miseria, sus disputas, sus dichos picantes, hacía la historia que no se escribe, como no sea por los poetas, pintores y saineteros" (Galdós 1945, 548).

La vida y la historia son consustanciales en las novelas de Galdós. No se puede negar que, cien años después del fallecimiento del autor, sus obras proporcionan un

inestimable tesoro de informaciones históricas y antropológicas. María Zambrano destaca en la obra de Galdós el “conflicto entre vida personal e historia”, puesto que la vida, “la de todos y cada uno de los personajes que la pueblan” está “apresada en la historia” (Zambrano 1989, 30).

### **I.1. La memoria**

No podemos dejar de observar que la publicación de las novelas contemporáneas de Galdós coincide con una reflexión notoria sobre la memoria, que Galdós no podía ignorar. En 1881 Théodule Ribot publicaba *Maladies de la mémoire*, y en 1896 Henri Bergson publicaba *Matière et mémoire*. No se puede negar que la memoria era un tema que preocupaba mucho en la época. Los contemporáneos del escritor y los dos autores mencionados consideraban la memoria una vertiente de la relación del alma con el cuerpo, debatían el sitio del sistema nervioso o del cerebro donde se alojaba la memoria, y su naturaleza material o espiritual.

La trama de varias novelas contemporáneas parece ser constituida a partir de las ideas de Bergson:

“C’est dans le passé que nous nous plaçons d’emblée. Nous partons d’un « état virtuel », que nous conduisons peu à peu, à travers une série de *plans de conscience* différents, jusqu’au terme où il se matérialise dans une perception actuelle, c’est-à-dire jusqu’au point où il devient un état présent et agissant, c’est à dire enfin jusqu’à ce plan extrême de notre conscience où se dessine notre corps. Dans cet état virtuel consiste le souvenir pur” (Bergson 2011, 288).

### **I.2. La problemática femenina**

Es obvia la atención que concede Galdós a la condición de la mujer. Era la época del nacimiento del movimiento feminista y la problemática de la mujer empezaba a llenar páginas de periódicos y de libros.

La mujer aprendía a manifestar el descontento que le provocaba el papel meramente ornamental que le otorgaba la sociedad decimonónica. Las mujeres no estudiaban, no podían ejercer profesiones dignas para poder vivir de su trabajo y estaban condenadas a depender económicamente de los hombres, lo que les quitaba la libertad. Desafortunadamente,

“...en el nuevo tipo de sociedad [...] el dinero es la mercancía suprema sin la cual es imposible la adquisición de ninguna otra mercancía, las mujeres, salvo rarísimas excepciones, no tienen acceso a él si no es a través de los hombres.” (Blanco, Blanco Aguinaga 1994, 20).

Asimismo, Isabel González y Gabriel Sevilla concluyen que las oportunidades de la mujer eran mínimas:

“Pocas son las posibilidades que la sociedad ofrece a la mujer para no quedar relegada a las tareas domésticas, poder ejercitar su inteligencia, cultivar su

creatividad y desenvolverse libre e independientemente en el espacio social.” (González, Sevilla 2017, 57).

Tal vez no esté de más mencionar que el escritor mantenía una relación muy cercana con Emilia Pardo Bazán, una de las primeras feministas españolas.

Por estas razones, la emancipación de la mujer se convirtió en uno de los temas predilectos del escritor preclaro, que no dejó de denunciar en sus obras la marginación de la mujer. El autor canario llegó a tener una visión muy avanzada al respecto, mucho más avanzada que la de la mayoría de sus contemporáneos. María Zambrano remarcaba:

Galdós es el primer escritor español que introduce a todo riesgo las mujeres en su mundo. Las mujeres, múltiples y diversas; las mujeres reales y distintas, "ontológicamente" iguales al varón. Y ésta es la novedad, ésa la deslumbrante conquista. Existen como el hombre, tienen el mismo género de realidad, es lo decisivo y lo primero que se da a ver. (Zambrano 1989, 188).

## II. La memoria de las mujeres públicas en las novelas contemporáneas de Galdós

El escritor canario crea muchos tipos de mujeres, de todas las categorías sociales y de caracteres muy diferentes. Entre ellas hay varias prostitutas.

Galdós describe de manera muy delicada el enamoramiento y la pasión de sus heroínas.

### II.1. Fortunata

La heroína de *Fortunata y Jacinta* conoce a Juan Santa Cruz en su juventud y se enamora de él con toda la candidez de su edad. Pero pronto se ve abandonada por el hombre amado, a pesar de estar embarazada. Según los consejos de su madre, Juan Santa Cruz no se quiere casar con una mujer humilde e ignorante y contrae nupcias con su prima Jacinta. Trata a Fortunata con mucha crueldad.

A pesar del injusto comportamiento del hombre, Fortunata lo sigue amando toda su vida. A veces el sentimiento amoroso se revela entreverado de remordimientos, puesto que Juanito está casado, pero generalmente considera que ella es la verdadera esposa de Santa Cruz, puesto que ella le ha dado un hijo, y la impostora es la mujer legítima.

Como no tiene esperanzas de ver su sueño cumplido, Fortunata acepta casarse con Maximiliano Rubín, un joven farmacéutico enamorado de ella. No hay que negarlo: a Fortunata le hace ilusión el matrimonio, que la convierte en mujer digna a los ojos de la sociedad. Además, está convencida de que su marido será capaz de prosperar: “todo iba bien y el porvenir les sonreía” (Galdós 1992, I 659). La noche antes de la boda, la subconsciencia de Fortunata resalta sus verdaderos sentimientos:

“Fortunata estuvo muy desvelada aquella noche. Lloraba a ratos como una Magdalena, y poníase luego a recordar cuanto le dijo el padre Pintado y el remedio de la devoción a la Santísima Virgen. Durmiese al fin rezando, y soñó que la Virgen la casaba, no con Maxi, sino con su verdadero hombre, con el que era suyo a pesar de los pesares.” (Galdós 1992, I 671).

El recuerdo de Juan Santa Cruz persigue a Fortunata el día de su boda con Maximiliano Rubín:

“Fortunata tenía la boca extraordinariamente amarga, cual si estuviera mascando palitos de quina. Al entrar en la parroquia sintió horrible miedo. Figurábase que su enemigo estaba escondido tras un pilar. Si sentía pasos, creía que eran los de él.” (Galdós 1992, I 672).

A pesar de lo que siente, Fortunata cumple su promesa y le da el “sí quiero” a Maximiliano. Después de la boda, Fortunata es acosada continuamente por Juan y no puede resistir la tentación, con toda la inquietud que le provoca el adulterio cometido:

“...vio Fortunata levantarse en su espíritu la imagen ideal, o más bien, el espectro de su perversidad. Lo que acababa de hacer era de lo que apenas tiene nombre, por lo muy extraordinario y anormal, en el registro de las maldades humanas. El lugar, la ocasión daban a su acto mayor fealdad, y así lo comprendió en un rápido examen de conciencia; pero tenía la antigua y siempre nueva pasión tanto empuje y lozanía, que el espectro huyó sin dejar rastro de sí.” (Galdós 1992, I 689).

Fortunata tiene la impresión de ser arrastrada por unas fuerzas misteriosas e implacables. Ella no puede rechazar a Juanito, porque lo ama. Si pudiera estar con Juanito Santa Cruz, Fortunata nunca le sería infiel. Es el único hombre que le importa, el único que persiste en su memoria. Pero él no duda en ilusionarla y abandonarla sucesivamente. Ella misma se detiene a pensar en su vida y dice para sus adentros:

“El hombre que quise, ¿por qué no era un triste albañil ? Pues no; había de ser señorito rico, para que me engañara y no se pudiera casar conmigo... Luego, lo natural era que yo le aborreciera... pues no señor, sale siempre la mala, sale que le quiero más...” (Galdós 1992, I 686).

## II.2. Eloísa

La fría y calculadora Eloísa es la protagonista de la novela *Lo prohibido*. Casada con Pepe Carrillo, se enamora locamente de su primo José María y vive con él un amor prohibido. José María no puede dejar de constatar los remordimientos de la mujer adúltera.

“...ella temía el escándalo, parecía muy cuidadosa de su reputación y aun dispuesta a sacrificar el amor que me tenía por el decoro de la familia. Manifestaba también escrúpulos religiosos y de conciencia...” (Galdós 2001, 229).

Eloísa y José María acaban siendo amantes y viven su historia de amor en toda su intensidad.

Eloísa es muy frívola, le gusta presumir, tener las joyas y los vestidos más caros, todo recién llegado de París e imitando escrupulosamente la moda de la temporada. También le encanta la decoración, desea comprar todo lo bello que ve, y llega a tener una casa que parece un almacén de objetos de arte, o un museo, y de ninguna manera un hogar familiar.

El marido de Eloísa se muere y José María, que había sido amigo de su rival, empieza a arrepentirse y le repugna vivir la vida de su amigo muerto, a quien había traicionado y deshonorado. No puede vivir en la casa del muerto, con la mujer del muerto. Por eso, decide cancelar los planes de boda con Eloísa. La abandona, pero la quiere ayudar a administrar la fortuna que le queda. De nada sirven los esfuerzos de José María, puesto que Eloísa no le hace caso y sigue despilfarrando su fortuna ya mermada. No necesita mucho tiempo para gastar todo lo que hereda de su marido. Al verse en la ruina, cede a los requiebros de un hombre mayor y se convierte en su amante.

Después de veranear en París con su nuevo amante, Eloísa se humilla delante de José María, va a visitarle y a suplicar su “amistad”. La mujer explica su actitud con mucho cinismo y descaro:

“Sé que soy una mala mujer; pero qué quieres... el mundo, locuras, ambiciones, las cosas que se van enredando, enredando... Que hay muchas necesidades y poco dinero... Fue un remolino que me arrastró, fue lo que llaman los marinos un ciclón; dí muchas vueltas, sin poder luchar con él” (Galdós 2001, 429).

Durante el luto de su marido, se va de vacaciones a París con un nuevo amante y, sin embargo, Eloísa cree que su comportamiento no es tan grave, y que su primo puede amarla todavía. No duda en rebajarse pidiéndole a José María que se case con ella. Le promete que, si se casan, ella reducirá sus gastos, para no despilfarrar toda la fortuna:

“¿Quieres que nos arreglemos? Pues *escucha y tiembla*. Dame palabra de casamiento y no seas sinvergüenza... Me parece que ya es hora. Prométeme que habrá *coyunda* en cuanto pase el luto, y yo empezaré mi reforma de vida, me haré cursi de golpe y porrazo. Si ya lo estoy deseando... Si no quiero otra cosa... Tú editor responsable; yo señora que ha venido a menos; toma y daca, negocio concluido. ¿Te conviene? ¿Aceptas?” (Galdós 2001, 360).

José María la compadece y la visita cuando está enferma. Es la visita que más ilusión le hace a Eloísa y la reconforta un poco. La mujer le pide a su primo que le cierre los párpados cuando ella se muera. Pero sobrevive. Y su pasión por José María nunca se extingue. Lo que más desea Eloísa es casarse con José María. No duda en usar a su hijo Rafael, un niño inocente, en un intento desesperado por conquistar al hombre que ama. Sufre mucho cuando comprende que él ama a otra mujer. Cuando sabe que

aquella mujer es su hermana Camila, la invaden los celos y va a casa de su hermana a avisar al marido supuestamente traicionado.

Más tarde proporciona el dinero que José María necesita para poder salvar parte de su fortuna y llora mucho cuando él cae enfermo.

### II.3. Isidora Rufete

En *La desheredada*, Isidora Rufete “llega inocente a Madrid procedente de La Mancha, ilusionada con el destino” (Gullón 2018, 44) y a lo largo de la novela proporciona al lector “una lección vital”, para acabar convirtiéndose en un personaje “absolutamente chocante” (Gullón 2018, 44).

Es huérfana y desamparada, por eso va a la capital con grandes sueños, alimentados por una antigua historia de familia. Isidora se cree descendiente de una familia noble. Pero su supuesta abuela la rechaza y querellarse no le sirve de nada, sino todo lo contrario: acaba en la cárcel.

Isidora se niega a trabajar, puesto que no es digno de una mujer noble. Está segura de conseguir todas las riquezas que desea y considera merecer, por su belleza natural, signo de nobleza incontestable. Isidora adora el lujo, la elegancia, los perfumes, las joyas, sueña con llevar vestidos bellos, se detiene a contemplar los escaparates de las tiendas. Le cuesta conformarse con una existencia humilde. No se resigna.

Se imagina que el señor Joaquín Pez la apoyará en sus pretensiones y acaba en su cama. Pero no lo hace solamente por cálculo: Pez le parece todo un caballero y se enamora de él. Se equivoca: él es un inútil, despilfarra su fortuna y no hace nada para ayudar a Isidora, más bien es ella quien le ayuda a él cuando puede permitirselo, usando dinero de otro amante, más generoso. Los amantes se suceden y “cada uno cincela el barro de la personalidad de la muchacha” (Gullón 2018, 44).

Es cierto que pasa por la cama de varios hombres y en las últimas páginas de la novela decide prostituirse, pero su amor por Joaquín Pez es verdadero, lo ama sinceramente y su único deseo es estar con él. Ella misma se lo declara:

“Te amaré siempre, mientras viva. Mi corazón es de una pieza. No puede amar sino a uno solo, y amarle siempre... Los hombres, descartando el mío, me hastían; les aborrezco. Uno solo me ha conquistado, y de ese soy. Venga lo que viniere, a mi amor me atengo. No sé cómo hay mujeres que adoran hoy a este y mañana al otro. Yo no soy así.” (Galdós 2018, 343).

Le da un hijo al señor de Pez, aunque él no sabrá apreciarla y respetarla, nunca se casará con ella. Todo lo contrario: no dudará en humillar a Isidora contrayendo matrimonio con otra mujer. Isidora es muy orgullosa, no puede amar a un hombre que la desprecia y acabará diciendo que Joaquín Pez “es un canalla ingrato” (Galdós 2018, 499).

En *Torquemada en la hoguera*, visitamos de la mano del usurero la morada de Isidora y nos enteramos de que vive con un pintor tísico, al que ama de todo corazón.

“Galdós fue incapaz de resistir la redención de su personaje”, destaca Germán Gullón (Gullón 2018, 44).

#### II.4. Dulce

No hay duda de que la amante de Ángel Guerra en la novela homónima se merece el nombre de pila que le han puesto al nacer, inspira al lector una inmensa simpatía.

Igual que Fortunata, Dulce es una víctima. Pero, si la primera es víctima de la sociedad, la segunda es más bien víctima de su propia familia, ya que ésta decide que Dulce se tiene que prostituir, para que puedan comer todos:

“Dulce salía de casa algunas tardes y noches, como quien va a su negocio, a veces con cara sombría, a veces contenta. La familia vivía, y la nutrición dejó de ser un concepto teórico en aquel grupo de seres infelices. Días hubo en que hasta se notaban en la casa señales de abundancia...” (Galdós 2003, 57).

Dulce concluirá que “cualquier género de vida, aun el más deshonroso, valía más que vivir con sus padres y hermanos” (Galdós 2003: 19).

Por eso, no duda en seguir a Ángel Guerra, cuando éste le propone que vivan juntos. No se pueden casar, porque la madre de él es una señora muy religiosa y no permite que su hijo tenga como esposa legítima a una antigua prostituta.

Es una “mujer sencilla y casera” (Galdós 2003, 30), que...

“...creía que era más importante para la humanidad repasar con esmero una pieza de ropa, o freír bien una tortilla, que averiguar las causas determinantes de los éxitos y fracasos en la labor instintiva y fatal de la colectividad por mejorar modificándose” (Galdós 2003, 30).

Es excelente cocinera y ama de casa, también enfermera, cuando Ángel Guerra vuelve herido, después de un enfrentamiento callejero. Dulce le cura la herida y le lava la ropa ensangrentada. Además, Dulce le guarda a Ángel Guerra los secretos peligrosos (y no son pocos, en tiempos revolucionarios), sin contarlos siquiera a sus padres y hermanos. Es feliz viviendo con Ángel, a quien ama sinceramente y no desearía otra vida. Ella misma lo confiesa:

“No me gusta la libertad [...]: Me siento mejor sometida, y con el cuello bien amarrado al yugo de un hombre que me gusta por el alma y por el cuerpo. Obedecer queriendo es mi delicia, y servir a mi dueño, siendo también por mi parte un poco dueña de él, quiero decir, esclava y señora...” (Galdós 2003, 19).

Pero Ángel, a pesar de amarla, encuentra a otra mujer que le inspira una pasión arrebatadora. Abandonada por Ángel, Dulce está muy triste, pierde la ilusión de vivir y empieza a beber. Le suplica que vuelva con ella. Pero Ángel ama profundamente a otra mujer y, en cuanto a Dulce, no desea más que ayudarla económicamente.

La madre de Dulce no necesita mucho tiempo para encontrar otro pretendiente para su hija: un primo de ésta, que está enamorado de ella; la señora es una casamentera sin par:

“A Casiano le encarecía con grandes aspavientos la bondad de Dulce, su aptitud para el gobierno de la casa, su talento, su honestidad, su repugnancia a los noviazgos, y a ella le ponderaba lo majo que era el primo, lo cumplido, generoso y decente, y por cierto que no decía nada de más.” (Galdós 2003, 143).

Ángel Guerra está encantado de ver a Dulce casada con otro y apoya la idea de la madre. Pero a Dulce le cuesta resignarse. Después de la temporada de las borracheras, sigue una temporada en que Dulce desea volverse monja. Pero al final “el sentimiento de la realidad a todo se impuso”, nos asegura el autor (Galdós 2003, 326). Dulce acaba casada con su primo.

### III. Conclusiones

Galdós crea magníficos y amables retratos de prostitutas. Nunca juzga a estas mujeres, comprende y hace que el lector comprenda que ellas son víctimas de la sociedad. En las novelas contemporáneas de Galdós, las meretrices son capaces de generosidad y de sentimientos tiernos.

Los entresijos de la memoria de las prostitutas son impenetrables. Algunas de ellas, a pesar de prostituirse, están enamoradas de un hombre y apartan de su memoria el recuerdo de cualquier otro. Nada les gustaría más que poder compartir su vida con aquel hombre único y olvidarse de todos los demás.

### Bibliografía

- Blanco, A., Blanco Aguinaga, C. 1994. *Introducción*. En B. Pérez Galdós, *La de Bringas* (pp. 9-45). Madrid: Cátedra.
- Bergson, Henri. 2011. *Matière et mémoire*. Edición electrónica de Pierre Hidalgo. La Gaya Scienza. [https://www.google.ro/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjQzvCp2eXbAhXDyaQKHx-qDOQQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.ac-grenoble.fr%2FPhiloSophie%2Fold2%2Ffile%2Fbergson\\_matiere\\_et\\_memoire.pdf&usg=AOvVaw0f61Y1G0tFBiaLB8Ft11I-](https://www.google.ro/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjQzvCp2eXbAhXDyaQKHx-qDOQQFggmMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.ac-grenoble.fr%2FPhiloSophie%2Fold2%2Ffile%2Fbergson_matiere_et_memoire.pdf&usg=AOvVaw0f61Y1G0tFBiaLB8Ft11I-) Consultado por última vez el 20 de junio de 2021.
- González, I., SEVILLA, G. 2017. *Introducción*. En B. Pérez Galdós, *Tristana* (pp. 9-106). Madrid: Cátedra.
- Gullón, Germán. 2018. *Introducción*. En B. Pérez Galdós, *La desheredada* (pp. 9-46). Madrid: Cátedra.
- Pérez Galdós, Benito. 2003. *Ángel Guerra*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7h1f5> Consultado por última vez el 10 de agosto de 2021.
- Pérez Galdós, Benito. 1992. *Fortunata y Jacinta*. I, II. Madrid: Cátedra.
- Pérez Galdós, Benito. 2001. *Lo prohibido*. Madrid: Cátedra.
- Pérez Galdós, Benito. 1945. *Prim*. En B. Pérez Galdós, *Obras completas, III*. Madrid: Aguilar.
- Zambrano, María. 1989. *La España de Galdós*. Madrid: Endymion.